

EDITORIALES

LA CASA OPINA

DEPORTACIONES MASIVAS

Cifras oficiales de las autoridades estadounidenses refieren que hasta diciembre pasado iban unos 95 mil deportados de California, mediante un programa con el que los departamentos de Policía y del Sheriff entregan a autoridades de migración informes sobre todas las personas que son fichadas, inclusive por faltas comunes como las infracciones de tránsito.

Lo grave no es sólo la cifra, sino que atrás de cada una de esas deportaciones hay una historia de vida, casi todas tragedias en las que no se ven afectados únicamente sino familias que sufren la separación, justa o injusta, de unos de sus integrantes.

La cifra, dada a conocer por el asambleísta Tom Ammiano indica que entre enero y marzo pasados fueron deportados unos cinco mil indocumentados de California, la inmensa mayoría de ellos a través de las garitas con Baja California.

FUERA EL INFLUYENTISMO

El presidente de la república, Enrique Peña Nieto, envió un mensaje claro y preciso al destituir a Humberto Benítez Treviño como titular de la Procuraduría Federal del Consumidor, por el caso de su hija que mandó con inspectores de esa dependencia a cerrar -el pasado 26 de abril- un restaurante en la Ciudad de México, porque no le dieron la mesa que quería en ese momento.

La Profeco es una institución que a lo largo de los años ha funcionado bien y tiene credibilidad de los millones de ciudadanos del país, por lo que un asunto así como el llamado "Lady Profeco", simplemente echaba abajo toda esa confianza.

En redes sociales y medios de comunicación la prepotencia de la hija del procurador federal del Consumidor generó fuertes críticas y peticiones de que Humberto Benítez Treviño debía renunciar por dignidad.

Esa cifra se traduce en un deportado cada media hora, o menos. Dato estadístico y frío que refleja la gravedad del problema.

Pero se insiste, atrás de cada deportación de indocumentados, existe una historia trágica, toda vez la mayoría de los deportados son padres de familia de hijos estadounidenses y sostenedores familiares. A ello hay que sumarle la desintegración familiar, porque la separación pudiera volverse permanente, porque en tanto el deportado no puede regresar, quienes se quedan en territorio estadounidense deben permanecer para no perder sus derechos.

Todas estas tragedias se registran mientras en Washington avanza el proceso de enmendar la propuesta de reforma migratoria para que sea aprobada este mismo año, y que pudiera ser la única opción para detener las deportaciones masivas en California.

Y no hizo caso, al contrario, argumentó que por su cabeza no pasaba renunciar, y que el día que sucedieron los hechos, él estaba convaleciendo de una cirugía.

Su respuesta generó más críticas y prestigiados medios de comunicación internacionales, manejaron el asunto prácticamente desde que sucedió. Columnistas se preguntaban de que si esta actitud de la hija de Benítez Treviño era el nuevo PRI.

La Secretaría de la Función Pública investigó y sólo suspendió a cuatro funcionarios y exoneró al entonces titular de Profeco, y claro que continuaron las críticas, principalmente en las redes sociales.

Semanas después, el presidente Enrique Peña Nieto, lo destituye, y con ello, a todos sus funcionarios les debe quedar claro que no le temblará la mano para hacer lo mismo con aquel que no asuma su responsabilidad o se pase de la raya. El influyentismo quedó en el pasado.

ARTÍCULO

CONTRAPRESTACIÓN A SU ENTREGA

ALFONSO VILLALVA P.



A Josefina, Socorro, Chávez y los demás... Donde quiera que se encuentren

Es probable que si usted, querido profesor, supiera lo que en estos tiempos pasa por mi mente y la de mis condiscípulos escolapios, no dudaría en echar mano de la regla de madera -la proverbial de treinta centímetros de longitud- y caerlos a soplamocos a discreción, a mansalva, quizá.

La letra con sangre entra, diría usted, quizá, con esa mirada escalofriante de obstinación por lo recto, lo ético; por lo racional y lo escrupulosamente correcto; esa mirada que en muchas ocasiones me heló la espina dorsal al entender su determinación por usar los medios de su época, rudos y estrictos, para hacernos comprender a todos sus alumnos que las neuronas bien utilizadas, garantizan bienestar, progreso y satisfacción.

No lo puedo evitar, pues aún cuando tiene todo el sentido del mundo aferrarse a Kant, Hegel o Rousseau; a Zavala, Reyes o Cabrera; a Gutiérrez Nájera, Neruda o Saramago y el resto de aquellos personajes que forman la corte celestial del verdadero conocimiento, digo, a pesar de ello, querido profesor, la vida práctica les ha vuelto la espalda a todos ellos y a usted en particular, y ha enarbolado como valores de éxito y satisfacción, la frivolidad fincada en la modernidad, el culebrón lacrimógeno protagonizado por jovencitas rebosantes de silicona y apuestos galanes afeminados que ignoran soezmente cualquier técnica de las artes histriónicas; la vejación amarillista y el lucro con el dolor humano transmitido en directo, en horario estelar.

En eso nos hemos convertido, querido profesor. Así es, y usted comprenderá que a mi edad, los fenómenos impactan de verdad. Comprenderá, quizá mejor que nadie, que los valores se entre mezclan y me confunden, pues a pesar de que lo razonable, eso a lo que usted, querido profesor, siempre se ha referido, parece una cuestión incontestable, también existe esa angustia de perderse el derecho a pertenecer al grupo, esa ansiedad al contemplar el ejemplo paterno que se eterniza entre la derrota, la trampa, la violación a los reglamentos, la ventaja artera y el golpe de estado en su micro universo laboral, como único mecanismo de supervivencia.

Quizá le extrañe, querido profesor, que le vuelva a escribir precisamente a usted, después de tanto tiempo. Sobre todo por estar estas líneas al margen del cartabón fantástico y consumista del festejo del quince de mayo en el que de manera por demás denigrante, le damos a usted, como contraprestación a su entrega a la educación, cajas de papel higiénico, botellas de aguardiente, instrumentos de cocina de desecho, o hasta cajas de condones de mala calidad.

Precisamente ahora, cuando este revuelo político, cuando se acerca el día de la elección, y nuestro juicio crítico -ese al que usted ha apelado tantas veces, ante tantas generaciones de alumnos-, se encuentra obnubilado ante la frívola expectativa del fracaso futbolístico anunciado, de un puñado de buenos mexicanos, ilustrativamente secuestrados por un arrogante ex futbolista fracasado, que dedica toda su potencia neuronal a lanzar escupitajos impregnados en alcohol, al cielo que le cobija, al cielo de esta nación tan vituperada pero tan generosa para acoger a quien sea, aún a costo de ser impunemente insultada.

En estos tiempos, repito. Le vuelvo a escribir a usted, querido profesor, y usted sabrá perdonar, pero le escribo dándole un revés de enseñanza con la escasa herramienta que me da la lógica aplastante de un niño de nueve años. Y le digo que

no. No. Lo que Usted nos ha tratado de enseñar ya no puede tener vigencia en este entorno en el que vivimos. No señor profesor, su época ya pasó. Lo de hoy es la mentira remachada hasta que se convierte en duda aniquiladora, es la manipulación, es la aceptación del fracaso de la lucha contra la ignorancia, contra la miseria, contra un destino aparentemente irrenunciable que nos obliga a todos los mexicanos a permanecer en el lumpen del progreso.

Mire a su alrededor ¡carajo! La gente se arrebatada las migajas insultantes de quien no ofrece soluciones estructurales y de largo plazo. Mire por favor como menosprecian nuestra inteligencia arengando respecto de desarrollo sustentable, viabilidad económica, responsabilidad social, cuando a leguas se ve que son muy ajenos a sus contenidos. Mire como nos han neutralizado con eslogans tan absurdos que apelan a la esperanza, a la limpieza de las manos, a la figura enervante de una niña bajándose las pataletas fuera de una escuela rural. Usted cree verdaderamente, profesor, que vamos a tomar los libros para encabezar una batalla perdida desde el inicio en pos de la verdad, del conocimiento, de la preparación técnica, del dominio del castellano, de la independencia de nuestras instituciones y de la dignidad.

Yo sé que usted lleva muchos años en los que enseña con vocación a toda prueba, con el orgullo que lo legitima como auténtico normalista, de pata negra, verá, calzado en zapatos de segunda mano cuyas huellas de uso se patentizan en las suelas agujeradas. Usted, que lo mismo se materializa y se repite en una escuela rural de los Altos de Chiapas, que en aquellas otras que se bañan en la miseria y la brisa del mar de Jalisco, Baja California, o en aquellas otras, como la mía, urbanas, rodeadas sin cuartel por una masa amorfa de concreto y asfalto en malas condiciones que, en mi caso muy particular, tiene el dudoso orgullo de ser escuela primaria oficial con una mayoría de alumnos pertenecientes a lo que los tecnócratas llaman clase media-media, y clase media-baja.

Yo se que usted nunca ha bajado la guardia, a pesar de haber tenido que intercambiar dignidad por la incertidumbre del alimento diario, al no prestarse a las maniobras de los líderes sindicales, al tener que cerrar el puño y batirse como hombre en la banquetta, con los agitadores que lo satanizan por oponerse a las pintas, las marchas, los plantones y las acciones centradas en el ocultamiento de las complicidades, en el arrebatado de las parcelas de poder.

Yo se que usted siempre ha sido de una sola pieza, y que gracias a usted, que se presenta en las carnes y huesos de tantos queridos profesores que han logrado despertar la chispa y la ambición de progreso en niños como yo, este país mantiene aún el salvoconducto que le impide alcanzar la psicosis, que le permite ver los ojos morenos de la enseña nacional y contemplar en ella, el alma de esta patria cuya grandeza se puede percibir ante la feroz acción de su águila devorando a la serpiente; ante su imagen recordada en el horizonte, hondeando con gallardía, ferocidad y consuelo maternal.

Por eso le escribo otra vez, querido profesor, y por último le digo que tiene razón, que no podemos seguir así, que las ambiciones adultas y mezquinas de hoy, efectivamente, sólo están traicionando a todos los que como yo, un niño de nueve años, no tienen a la mano la posibilidad de defender su futuro de la feroz estulticia que, hoy pretende, se vaya directamente a la mierda.

columnasv@hotmail.com

Twitter: @avp.a



CUENTOS POLÍTICOS

LA IMPUNIDAD ESTIMULADA

FRANCISCO MARTÍN MORENO



A Ramón Alberto Garza, por ese premio que le otorga la vida.

Con el paso del tiempo he venido cayendo en la patética conclusión de que el gobierno, diputados y senadores y la sociedad civil estimulan la impunidad a través de su actuación o de su omisión. ¿Cómo sostener el enunciado anterior? Muy simple: sin retrasar agresivamente las manecillas del reloj de la historia, en cuyos anales encontramos, en términos generales, pruebas abrumadoras de la corrupción de que ha prevalecido en nuestro país desde el año remoto de la bugambilia, simplemente ubiquémonos en la administración de la señora Fox que obligó a su marido prometer el encarcelamiento de los llamados "peces gordos". Por supuesto que sobran los gigantescos cetáceos, prietas dignos de ser recluidos en una prisión federal por mucho más allá de siete vidas. ¿Resultado? A la hora de la hora a la señora Fox le tembló el pulso tal vez porque en su fuero interno tenía planeado enriquecerse igualmente y deseaba evitar represalias futuras. Se tendió entonces un velo que amparó a

todos los delincuentes defraudadores del tesoro público.

Calderón no iba a aprehender a sus correligionarios, quienes como el tal Nava, presuntamente se enriquecieron hasta construir enormes fortunas con cargo al ahorro del dolorido pueblo de México. La impunidad volvió a hacer acto de presencia en los escenarios políticos del país que vio con sorpresa, horror y furia eternamente controlada, cómo saqueaban las arcas nacionales y surgían rufianes que exhibían una sonrisa plena e irritante mientras viajaban en sus aviones supersónicos y mostraban sus bienes y su riqueza "explicable" sin temer a la autoridad ni a la sociedad, misma que los invitaba a cenar a sus hogares distinguiéndolos con un don Ulises o un don Fidel, en lugar de escupirles a la cara.

El cambio de poderes en Guerrero, Puebla, Oaxaca, Tabasco, Michoacán, Culiacán y Nuevo León, entre otros tantos más, permitió a la sociedad alimentar esperanzas respecto a la aplicación de la justicia. En México todos sonábamos con ver atrás de las rejas a Moreira, a Fidel Herrera, a Ulises Ruiz, a Marín, el "gober precioso", además de otros cargos deleznales, a

Godoy, a Granier, a Natividad "Rati" González Parás, etc..., todos ellos presuntos delincuentes, presuntos defraudadores, descarados presumpcionistas. Llegó el cambio, fueron sustituidos y la justicia no se impuso jamás en tanto continúan disfrutando su fortuna mal habida sin que los nuevos gobiernos inicien acciones legales en contra de ellos ni, lo que es peor, la sociedad proteste ni los congresos sancionen a los responsables de las flagrantes estafas.

¿Por qué sostengo la existencia de la complicidad de los gobiernos y de la sociedad a favor de los rufianes? Porque el primero actúa como si nadie hubiera atentado en contra de los intereses de la nación por lo que se abstiene de iniciar proceso alguno en contra de quienes resulten responsables y la segunda, porque no protesta ante los desfalcos, ni toma la calle ni escupe a los culpables ni promueve paros de contribuyentes ante el despojo del que fue víctima. En resumen: el contexto político y jurídico actual es una clara invitación a la delincuencia. Conviene ser un pillo, ¿no lo sabía usted...?

@fmartinmoreno